

Arturo Azuela

(1986 a 1990)

Horacio López Suárez

Arturo Azuela nació el 30 de junio de 1938 en la ciudad de México, de familia de gran abolengo cultural y literario, hijo de Salvador Azuela y nieto de Mariano Azuela, oriundos de Lagos de Moreno, Jalisco.

Hizo sus estudios en la Universidad Nacional Autónoma de México; se recibió en 1965 de la licenciatura en Ingeniería Civil y de la maestría en Ciencias Matemáticas en la Universidad de Austin, Texas. También se recibió como licenciado en Historia en 1971 y de la maestría en la misma especialidad en 1973 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde termina estudios de doctorado en esa disciplina. Realiza durante años el aprendizaje de la teoría y práctica del violín en la Escuela Nacional de Música, que abandona para dedicarse a la enseñanza de las matemáticas y a la creación literaria y periodística.

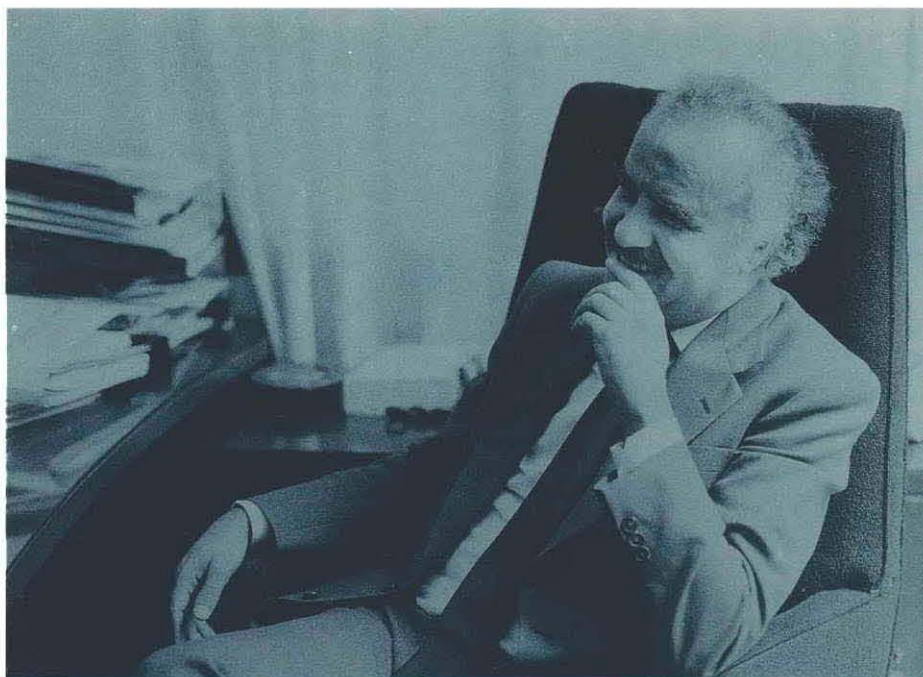
Su currículo es extensísimo debido a su gran capacidad y calidad dentro de la ciencia y las ciencias del espíritu, así como de las humanidades, a las que se ha dedicado toda su vida. Profesor de las disciplinas que maneja, ha sido maestro de matemáticas, y ha impartido clases en los colegios de Historia y de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, desde 1966.

Como profesor invitado, ha colaborado con varias universidades de Europa y de los Estados Unidos de Norteamérica. Se ha desempeñado en diversos puestos de la más alta jerarquía académica; fue director de la Casa del Lago (1978), de la revista *Universidad de México* (1978), de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM (1979), del Centro Universitario de Profesores Visitantes (1980), de la Dirección de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes, INBA (1981-1982), subdirector del INBA (1981-1982), coordinador general del Sistema de Universidad Abierta, SUAUNAM (1985-1987), presidente de la Confederación Latinoamericana de Escritores, miembro del Seminario de Cultura (1985), director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (1986-1990), y ocupa una silla en la Academia Mexicana de la Lengua (1985).

Como periodista, fue director del suplemento cultural del periódico *El Nacional*, colaborador en la página editorial de los periódicos *Excelsior* y *Uno más uno*, y de las revistas *Universidad de México* (de la Universidad Nacional Autónoma de México) y *La onda*.

En la actualidad es gerente del Fondo de Cultura Económica en Madrid, donde lleva a cabo una extensa, amplia y fructífera labor cultural entre México, España y otros países europeos.

Su asistencia a congresos, conferencias sobre literatura mexicana e hispanoamericana y cursos sobre literatura es muy extensa. Es repre-



Arturo Azuela.

sentante de la Academia Mexicana de la Lengua ante su equivalente española.

Aunque se incorpora tardíamente a la literatura, en los últimos quince años ha publicado siete novelas que han recibido varios premios literarios; el "Xavier Villaurrutia", en 1974; El Premio Nacional de Novela, 1978 y el "Libro de Otoño", en España, en 1983.

Las novelas que lleva publicadas son las siguientes: *El tamaño del infierno*. México, Joaquín Mortiz, 1973; *Un tal José Salomé*, 1975; *Manifestación de silencios*, 1979; *La casa de las mil vírgenes*, 1983; *El don de la palabra*, 1984; *El matemático*, 1990 y *La mar de utopías*, 1990, su más reciente novela. Su próxima obra, de pronta publicación, se intitula *Avenida Insurgentes*. Ensayista agudo, con gran sentido crítico en sus innumerables trabajos literarios y científicos; como ejemplos, los dedicados a José Revueltas, Alejo Carpentier, Mauricio Magdaleno, Jorge Ibarguengoitia, Luis Rius, Sergio Fernández, Kepler, Galileo, Einstein.

Desde su primera novela, *El tamaño del infierno*, Arturo Azuela se dio a conocer como excelente narrador, con un riquísimo acervo de la lengua, con grandes dotes de observador de la realidad del país y de las entreveradas complicaciones que el pueblo de México padece por los cambios políticos y sociales. En *Un tal José Salomé* describe a la gran urbe, la ciudad de México, eje novelístico de la obra, y tantas desigualdades económicas de sus habitantes, ciudades perdidas, chabolas y miserias. *Manifestación de silencios* tiene como fondo los hechos del movimiento estudiantil y los trágicos sucesos de 1968, tema que ha dado origen a numerosas recreaciones en la literatura. El espacio don-

de se desarrolla la narración de *La casa de las mil vírgenes* es la colonia Santa María la Ribera, en la que el autor vivió su infancia y adolescencia. En *El don de la palabra*, Azuela recrea su convivencia con el exilio republicano español al que está tan estrechamente vinculado. *El matemático* ha sido seleccionada para una edición extraordinaria por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España en su segunda edición. Aparecerá con un prólogo del ex rector de la Universidad Complutense de Madrid y presidente honorario de la Academia de la Historia, doctor Pedro Laín Entralgo, médico humanista. Es una nueva versión de Arturo Azuela con cambios en la estructura de la novela. El prologuista hace hincapié en “la copiosa erudición matemática y en el notable ingenio” del autor. La novela será presentada en la Casa de América de Madrid por destacados miembros de la comunidad científica de España.

Se han hecho innumerables ediciones de sus novelas en editoriales mexicanas y españolas, y traducciones al inglés y al polaco de su obra narrativa.

Juliana González

(1990-1994, 1994-1998)

Ramón Xirau

Desde que la conozco, Juliana González ha andado por los caminos de la filosofía. Cercana al filósofo catalán Eduardo Nicol, llegó a ser su mejor discípula, lo cual implicaba, entre otras cosas, amor a la metafísica, a la ética y a ese universo griego que, con tanta frecuencia, Juliana González ha cultivado después. Sobre su maestro escribió la tesis doctoral, que se convirtió en el mejor libro acerca de la obra nicoliana: *La metafísica dialéctica de Eduardo Nicol* (UNAM, 1981). Por otra parte, Juliana ha venido desarrollando cada vez más su propia obra viva, vital, muy ya del todo suya.

Todos sabemos que Juliana González no se ha alejado nunca de los filósofos clásicos. Son especialmente importantes y valiosas sus investigaciones sobre Heráclito, Platón, Spinoza. Entre los modernos y contemporáneos, ha analizado a fondo a Nietzsche, a Heidegger, a Sartre, a Erich Fromm. En todos sus estudios existe una tendencia precisa: la del humanismo. Por lo demás, no ha dejado de prestar atención a los escritores —Dostoyevsky, Kafka, conocidos a fondo. Todo sin olvidar su afición por el arte y, en particular, su hermoso texto dedicado a la pintora Remedios Varo.